



Félix Herrera Priano

Doctor Ingeniero de Telecomunicación
Coordinador del Grupo Smart Cities /
Smart Regions del COIT



PASADO, PRESENTE Y FUTURO INTELIGENTE

Una reflexión acerca de la transformación de las ciudades y otros elementos de interés

Las ciudades y su inteligencia se han convertido en un gran foco de atracción mundial debido a las enormes oportunidades profesionales y de negocio que ofrecen. Este efecto “smart” o inteligente se ha propagado de forma masiva a diferentes alcances (entornos rurales, islas, regiones, territorios, destinos) e, incluso, a temáticas específicas (barrios, departamentos, bosques, parques, playas, cultura, hoteles, etc.).

Es como si de repente el mundo “no hubiera sido” y ahora “necesitara ser” inteligente. En el fondo, la palabra inteligente no nos parece la más adecuada. En su lugar podríamos em-

plear “eficiente”, puesto que refleja mejor esa sensación de mejora y optimización.

Y es que vivimos una época donde todo aquello que pretenda mejorarse parece bastar con añadirle la etiqueta inteligente para lograrlo o venderlo adecuadamente. No obviamos el efecto positivo, novedoso, de sentimiento de cambio, de carga comercial o de difusión que pueda tener. Pero, en ocasiones, este efecto hasta puede resultar excesivo. Entre otras cuestiones, porque la innovación y la mejora siempre han tenido su espacio en la historia de la humanidad. Y,

como hecho relevante, basta nombrar la revolución tecnológica y cómo ha ayudado a aportar soluciones brillantes de forma masiva.

Desde hace años, el planeta tiene un gigantesco problema de sostenibilidad global. Este hecho, unido a la superpoblación de determinados núcleos urbanos y/o las fuertes migraciones hacia urbes que prometen múltiples oportunidades, ha hecho de las ciudades un polo de atracción inmenso.

El efecto inteligente, muy a grosso modo —y centrado solo en

ciudades—, ha surgido para cubrir dos grandes necesidades:

- a) Las reales, que son fruto de un grave problema de infra-dimensionamiento de servicios por la llegada masiva de población. Y es que el efecto “smart” adquiere mayor sentido cuando nos enfrentamos a ese exceso de personas que ahoga ciertos recursos limitados en las urbes.
- b) Las de mejora, basándose en la modernización de infraestructuras y servicios de las ciudades y que ayuda también a repensar proyectos que ayuden a mejorar y avanzar en su desarrollo.

En el fondo, todo lo que subyace es ese espíritu de mejora ya inherente en muchos gobiernos de ciudad. Esta tendencia tan general ha hecho que, aun no teniendo problemáticas tan graves, queramos incorporar a nuestras ciudades este tipo de proyectos e innovaciones.

El Grupo de Trabajo de Ciudades y Regiones Inteligentes del COIT

Este Grupo de Trabajo (GT) del COIT —formado a día de hoy por 14 profesionales de diferentes demarcaciones españolas— nace hace algo más de tres años, no solo porque la temática nos entusiasmaba, sino porque pretendíamos aportar una visión diferente a lo que, en general, observábamos. Y aunque coincidimos en la oportunidad del desarrollo y el progreso tecnológico que conlleva el mundo “smart”, seguimos pensando que se requiere un análisis más objetivo y cuantitativo para el sector. Es un grupo muy activo y por eso hay que agradecer a todos sus miembros la enorme dedicación y esfuerzo. No solo por la periodicidad de nuestras

reuniones (cada 2-3 semanas), sino por el seguimiento de tareas.

Lo cierto es que estamos muy satisfechos con los resultados obtenidos. Hemos tenido presencia en tres continentes (América, Europa y Asia) con la participación y presentación de iniciativas/proyectos a través de diferentes acciones (ponencias, mesas, seminarios, congresos, jornadas, etc.). Además, hemos tenido repetida presencia en todos los grandes eventos a nivel nacional como son el Congreso de Ciudades Inteligentes (Madrid), el GreenCities (Málaga), el Foro de las Ciudades (Madrid) y el Smart City Expo World Congress (Barcelona) y con una media de actividades de difusión de más de una por mes.

Teníamos claro que este GT no nacería para un “más de lo mismo” o para valorar ciertas soluciones brillantes ya aplicadas a nivel internacional. Somos “teleco”, entendemos y aplicamos la tecnología, pero, ante todo, damos prioridad al sentido común. Nos implicamos en el desarrollo de ciudades y regiones inteligentes, pero siempre primando el crecimiento ordenado, sensato y realista. Más aún si tenemos en cuenta que la transformación inteligente es un proceso de largo recorrido y no tan inmediato como pretenden hacernos creer. Las ciudades son sistemas complejos, difíciles de modelar, que incorporan múltiples variables y, por esa razón, entendemos bien la dificultad a la que nos enfrentamos.

A principios de 2018, cuando elaboramos el informe “La tendencia inteligente de las ciudades en España”, reflejamos parte de esta preocupación y el sentir general del Grupo. El texto está disponible gratuitamente desde el portal del COIT. Os invitamos a descargarlo y leerlo.

Parte de los factores de motivación que nos animaron a iniciar y

continuar con nuestra labor siguen estando vigentes. Los relacionamos a continuación:

Excesiva tecnificación para solucionar los problemas: A veces, da la impresión de que aplicar tecnología es la solución ventajosa cuando, posiblemente, requiramos de un paso previo de apuesta por la educación o la cultura de la ciudadanía que encaje mejor las soluciones que se puedan aportar.

Excesiva prisa por ser inteligente: Se busca de forma insistente la etiqueta “inteligente” en las organizaciones, más que hablar de cifras o resultados prácticos. Decir que una ciudad es inteligente tiene muchas connotaciones. No solo por el alcance de las soluciones (de las que deberían disfrutar buena parte de la ciudadanía), la problemática tan amplia a resolver y los recursos tan limitados disponibles. Y, aun así, siguen surgiendo ciudades que pretenden lograr en tiempo récord una rápida transformación, aunque la realidad siga siendo bien diferente. Ciertas ciudades tratan de incorporar cambios en plazos nada razonables y/o desplegando servicios e infraestructuras que, por su elevado coste, no podrán disfrutar buena parte de sus destinatarios (ciudadanía/visitantes).

Evitar el efecto paralelo: Aplicar inteligencia no debería fomentar estructuras internas independientes o, como nos gusta decir, gobiernos “paralelos”. Ser “smart” no es más que una cultura, una “forma de hacer”, que debería impregnar a la totalidad de la organización para buscar proyectos interesantes en materias concretas y que resalten por ser eficientes. Ser ciudad inteligente implica difundir esta forma de trabajar en los diferentes niveles de la organización. Cualquier gobierno de ciudad incluye áreas temáticas que pueden demandar ese tipo de proyectos.

Soluciones inteligentes sí, pero para la mayoría: Los proyectos inteligentes deberían intentar cubrir las necesidades de la mayor parte de los destinatarios (ciudadanía/visitantes). Las pruebas/proyectos piloto son interesantes, pero sólo el despliegue real pondrá en valor las iniciativas. Si el piloto es viable, pero el despliegue masivo no, igual es momento de plantear otros proyectos más realistas.

La financiación no es infinita: Aunque puedan existir acciones muy interesantes, resulta más importante priorizar aquellas cuyo denominador común sean unos plazos de amortización adecuados o unos resultados en el ahorro evidentes. Solo pensando así se permitirá cierta sostenibilidad en los servicios que se pongan en marcha. Se puede obtener financiación externa para lanzar iniciativas, pero, a posteriori, habrá que demostrar no solo la viabilidad inicial, sino la sostenibilidad de las soluciones inteligentes.

Se acerca la hora de dar resultados: La población tiene que visualizar claramente los resultados. Hemos pasado de una época intensa en planificación y desarrollo de soluciones a una etapa donde el balance final será una pieza fundamental. Hace falta poder diferenciar la evolución de la ciudad tras los cambios. Es la etapa de hacer los números de la inversión inteligente y, muy especialmente, de demostrar por qué se seleccionaron determinadas acciones frente a otras. Es evidente que hacer balance de proyectos puntuales siempre podrá aportar resultados positivos. Pero preferimos tener en mente lo que denominamos “el ciclo de vida” y el sentimiento de las personas. Es decir, el conjunto de proyectos/acciones para la ciudad que, sumados, consiguen ese efecto final de sentir que la ciudad responde, resulta agradable, habitable, llena de oportunidades para el flujo de vida normal de sus habi-



tantes. Aquí se complica el problema por lo complejo y costoso que puede resultar conseguir ese efecto de continuidad en la población.

La clave sigue estando en planificar: Siempre ha existido una cultura de la planificación en mayor o menor grado en los gobiernos. Que se planifique más no significa que se haga necesariamente mejor. Nos sigue llamando la atención cómo muchas entidades locales elaboran planes sectoriales que, de una u otra forma, se solapan con otras iniciativas. O cómo los planes Smart City son un simple subconjunto de proyectos que no enlazan adecuadamente con la planificación general de la organización, con un plan de gobierno o con un plan estratégico de ciudad de mayor nivel.

Inteligencia y sostenibilidad: Dos términos de máxima tendencia a día de hoy. Se habla de cómo las ciudades han de ser inteligentes y, a la vez, cómo los países —y por ende las ciudades— deben alinearse con los 17 objetivos de desarrollo sostenible definidos en Quito 2015. Todo ello como parte de la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible aprobada por la ONU y donde también se tiene muy en cuenta para ese futuro el diseño de nuestras ciudades. Nuevamente, creemos que es hora

de priorizar iniciativas si lo que pretendemos es cubrir y/o alinear ambas tendencias. Las ciudades más avanzadas ya consideran la gestión sostenible como un elemento clave en sus políticas de desarrollo. Y en el caso de ciertos destinos turísticos esta consideración puede ser aún más necesaria para minimizar el impacto negativo que puede provocar el turismo en el destino.

La dimensión importa: Las ciudades más pequeñas y manejables pueden ir ganando importancia frente a los grandes entornos urbanos por su facilidad a la hora de establecer soluciones más directas, con un alcance más limitado. No olvidemos que la ciudad inteligente debería aportar soluciones eficientes a toda la ciudadanía y no para un sector o área concreta. Es un error muy extendido en este mundo de las ciudades inteligentes.

No debemos mezclar. La masificación de un sistema de transportes en Shanghai o la optimización de los tiempos medios de desplazamiento de una ciudad como México City o Hong Kong, a lo que puede suponer una optimización en el servicio de recogida de residuos de cualquier ciudad media en España o la planificación de un área de parking. Una breve clasificación nos puede ayudar

a entender mejor este efecto de la dimensión:

- ▶ **Mega-Ciudades:** Con elevadas dificultades para su sostenibilidad. La habitabilidad y gestión es complicada. De hecho, ya se ha cuestionado en más de una ocasión a nivel internacional la sostenibilidad de estos modelos a largo plazo.
- ▶ **Ciudades grandes:** Pero con crecimiento controlado. Suelen brillar ciertos proyectos de carácter inteligente por temática.
- ▶ **Ciudades medias:** Es aquí donde resulta más fácil aplicar soluciones a precios razonables. Entre otras cuestiones porque no se ha llegado a los límites. No es un estado caótico. Es solo una optimización.
- ▶ **Ciudades pequeñas:** Se ha de ser original en las iniciativas. Sus gobiernos no tienen que atacar en absoluto problemas de población salvo en los casos de ser turísticamente atractivas.
- ▶ **Ciudades turísticas (independiente de la dimensión):** con las enormes repercusiones que tienen este efecto en la propia sostenibilidad.

Y dejamos como intereses del GT otro largo etcétera como pueden ser: los sistemas de medición, la aplicación de estándares, la repercusión de las plataformas de ciudad, el balance de la eficiencia real de los proyectos, la definición de indicadores de ciudad, la implicación real del procesamiento masivo de datos, los territorios inteligentes, el efecto de la planificación estratégica en el desarrollo de los planes de ciudad o la interacción turismo-ciudad inteligente.

Estrategia del GT del COIT

Hemos centrado la estrategia del Grupo de Trabajo del COIT en cuatro líneas de actuación:

Difusión: Promoviendo la organización y/o participación en congresos, eventos, jornadas de carácter nacional/internacional y centrado en las materias de base y afines al ámbito *smart* (ciudades/islas/destinos/regiones/territorios).

Orientación: No solo a nuestro colectivo, sino a cualquier entidad, institución, organismo, empresa/clúster que así lo requiera en el ámbito de las telecomunicaciones y las implicaciones tecnológicas que todo despliegue inteligente conlleva.

Expansión: Iniciando y consolidando los contactos necesarios con otros grupos, organismos, entidades de carácter nacional/internacional, obteniendo presencia en foros de interés, capacidad de opinión y máxima visibilidad de nuestro colectivo y nuestro trabajo.

Proyectos/Análisis: Esta línea incluye a su vez dos ámbitos:

- ▶ **Proyectos:** Abordando el desarrollo individual o conjunto de proyectos en materia inteligente con empresas y/o administraciones u otros organismos vinculados.
- ▶ **Análisis:** Desarrollando y presentando trabajos/estudios específicos de elevado interés para la sociedad, de amplia difusión y donde la opinión del colectivo de ingenieros de Telecomunicación marque un factor diferenciador en planteamiento y criterio.

Conclusiones

El efecto “smart” ha llegado para quedarse, pero vivimos un momento importante, donde la planificación sigue marcando el futuro y una realidad que no se puede obviar:

- ▶ Las ciudades son muy diferentes.
- ▶ Las problemáticas son también muy diferentes.
- ▶ Los recursos son finitos.
- ▶ Las necesidades suelen casi siempre superar a las expectativas.
- ▶ No se trata siempre de incorporar más tecnología sino de incrementar la calidad de vida de la ciudadanía.

El valor máspreciado del siglo XXI sigue siendo el tiempo, el tiempo disponible para disfrutar. Por eso, las ciudades deben pivotar hacia modelos donde lo que prime sea justo eso: la habitabilidad adecuada, los bajos tiempos de desplazamiento, las enormes posibilidades laborales, el desarrollo de áreas y ofertas de ocio y otro largo etcétera.

No somos máquinas, no somos ordenadores. Somos personas que en el fondo buscamos vivir en una ciudad agradable y llena de oportunidades en el amplio sentido de la palabra. El futuro apunta necesariamente a lograr servicios públicos de calidad (precio, frecuencia de uso, comodidad, etc.), acompañados siempre con una fortísima concienciación social/cultural. Esto último también entra en el ámbito de los proyectos inteligentes. No siempre se trata de soluciones tecnológicas, sino de aplicar sensatez y efectividad a todo lo que hacemos.

Más información y contacto:
www.coit.es/smartcity